



LORENA PIÑÓN RIVERA

Estrategia y dignidad

Ante el inicio del segundo mandato del presidente Donald Trump, México enfrenta el imperativo de establecer una estrategia de relacionamiento bilateral que conjugue pragmatismo con dignidad nacional. La experiencia del pasado reciente, marcada por una política de condescendencia injustificada del gobierno morenista, nos obliga a replantear los términos de nuestra interacción con Estados Unidos desde una posición de firmeza constructiva.

Como secretaria de la Comisión de Relaciones Exteriores en la Cámara de Diputados, sostengo que es posible -y necesario- construir una relación bilateral productiva con la administración Trump, sin caer en la trampa de la ingenuidad diplomática ni en el error de la subordinación voluntaria que caracterizó al gobierno anterior. La diplomacia parlamentaria mexicana tiene un papel fundamental que desempeñar en esta nueva etapa, actuando como contrapeso institucional y canal de diálogo permanente con nuestros homólogos estadounidenses y canadienses.



El Partido Revolucionario Institucional, heredero de una tradición diplomática respetada internacionalmente y forjador de principios fundamentales de política exterior como la Doctrina Estrada, mantiene una posición clara: la relación con Estados Unidos debe desarrollarse en términos de reciprocidad y respeto mutuo. Nuestro presidente nacional, Alejandro Moreno, ha expresado con claridad la visión del partido: aspiramos a fortalecer un bloque norteamericano donde México, Estados Unidos y Canadá potencien sus complementariedades económicas y estratégicas.

La bancada priista en la Cámara de Diputados respaldará esta visión mediante acciones concretas de diplomacia parlamentaria. Buscaremos espacios de diálogo constructivo con legisladores estadounidenses y canadienses, privilegiando agendas que beneficien a las tres naciones: modernización de infraestructura fronteriza, facilitación comercial, cooperación en materia de seguridad y desarrollo de cadenas de valor regionales.

Como legisladora veracruzana e hija de migrante, la dimensión humana de la relación bilateral tiene para mí una resonancia especialmente profunda. He sido testigo directo de cómo las comunidades migrantes veracruzanas en Estados Unidos han contribuido significativamente al desarrollo económico y cultural de ambas naciones. Nuestros migrantes no solo han demostrado una extraordinaria capacidad de adaptación y trabajo, sino que han tejido redes de colaboración que fortalecen los vínculos entre nuestras sociedades. Esta realidad económica debe ser parte fundamental de cualquier diálogo bilateral, pues demuestra la interdependencia productiva entre nuestras naciones.



Desde mi posición, mantendré un compromiso inquebrantable con la defensa de los derechos humanos de nuestros migrantes. La diplomacia parlamentaria debe servir como instrumento para establecer mecanismos de protección más efectivos, promover reformas que reconozcan las contribuciones de la comunidad migrante y fortalecer los servicios consulares que salvaguardan sus derechos.

El momento actual exige una diplomacia inteligente que sepa distinguir entre la retórica política y los espacios reales de cooperación. México debe posicionarse como un socio estratégico indispensable para Norteamérica, no desde la sumisión, sino desde la articulación de intereses estratégicos compartidos y la defensa invariable de nuestra dignidad nacional.

X: @lorenapignon_